

Sergio Di Nucci, Nicolás Recoaro, Alfredo Grieco y Bavio (selección, introducción y notas). *Los chongos de Roa Bastos. Narrativa contemporánea del Paraguay*. Buenos Aires, Santiago Arcos, 2011, 204 páginas.

Por Mateo Niro (UBA)

Los chongos de Roa Bastos es una compilación de textos narrativos contemporáneos de la nueva literatura del Paraguay. De los adjetivos expuestos, el de “nueva” debería ser puesto en cuestión sobre todo en términos relativos: ¿cuál es la *vieja* literatura paraguaya? Este antagonismo resulta central para la antología sintetizado en su título provocador y desarrollado a lo largo de sus textos en sus tematizaciones y elaboraciones formales. Así, el libro asume un rasgo contestatario hacia cierta hegemonía literaria/discursiva y se promueve a sí mismo como obra de una heteroglosia militante.

Se trata de un conjunto de textos narrativos de jóvenes autores paraguayos o extranjeros que viven en Paraguay antecidos, en cada caso, por una breve nota biográfica y un comentario personal sobre vida y obra. Es en este último, quizás, donde más se especifica ese ánimo polémico. Por ejemplo, Cristino Bogado, el primero de los autores antologizados, dice de sí mismo:

Amo todo lo ke sea creole, pidgin, melting pop, mestizaje, en la lengua y en la vida, de hecho vivo costurando una tela de los pedazos-parches de mi realidad circundante como bizarra piel de frankenstein, ke kiero inconsútil... La diglosia es mi humus, la dislexia el bisturí ke la trata quirúrgicamente... (23).

La tematización de las opciones y decisiones lingüísticas, ya no ligadas a cuestiones de variedades sino del idioma/los idiomas en el/los que se narra (sobre todo ligado al español y el guaraní, las dos lenguas mayormente habladas en el país), es una constante en los paratextos de la literatura del Paraguay. Se sabe que el guaraní es una lengua utilizada por la mayor parte de la población del país (según el último censo de población, los hablantes bilingües alcanzan un 59% de la población, los monolingües en guaraní un 26% y los monolingües en español un 8%). Esta, además de cumplir una función comunicativa, funciona en el nivel de las representaciones lingüísticas de manera paradójica: es la lengua de la identificación y cohesión nacionalista; y

es, a su vez, la lengua del *aislamiento*, la *pobreza* y la *falta de progreso*. Esta lengua indígena hablada por no indígenas convive desde hace cinco siglos con lenguas *prestigiosas* y *universales* como el castellano y el portugués. De esa distintiva situación sociolingüística, se arriba a la particular heteroglosia y a la reflexión crítica sobre ella.

Los chongos de Roa Bastos también la promueve. Acá, este carácter híbrido se exhibe de manera fehaciente y arremete así contra el purismo lingüístico (tanto el castizo como el guaraní). Así lo evidencia la introducción del libro firmada por sus editores:

Los autores reunidos en esta antología lo saben [que el guaraní es la lengua de toda la sociedad paraguaya], pero tampoco se han sentido tentados por un purismo indigenista. Todos escriben en una lengua con diversos grados de vigorosa impureza (7-8).

Esta negación arguye en contra de muchos planteos *folklorizantes nacionalistas* sobre el guaraní que exigen, por ejemplo, evitar el préstamo. Asimismo, promueve la mixtura en herencias y precursores: acá, la tradición cristiana se yuxtapone al *reality show*, la ciencia ficción al relato costumbrista, la oralidad más primaria al escrito burocrático. Pero hay algo más estructural en la antología ligado a este carácter de mixtura: estos textos llegan al libro impreso a partir de un rastreo previo, no en publicaciones fijadas en molde, sino más bien en el dinamismo y la *provisoriedad* de páginas web y ediciones cartoneras.

Matar al patriarca

Esto sí pudo ser un engaño de los ojos llenos de lágrimas. Regresamos como después de un entierro. El muerto venía vivo con nosotros.
De Yo el supremo

El primero de los cuentos, “El chongo de Roa Bastos”, de Cristino Bogado, trata de un *casting despiadado y tempestuoso* para elegir el sucesor “del mayor (y hasta ahora único) escritor del país”. El devenir del relato y de la historia con tinte *aireano* tiene también un sorprendente y disparatado desenlace. Es significativo, claro, que la compilación lleve el nombre que lleva y el cuento

homónimo introduzca la serie. Lo que se implicaría metaficcionalmente es cierta autoconsideración de ser estos los *verdaderos ganadores* del *casting* para ser ungidos *chongos* de Roa Bastos. Si esto es así, este libro funcionaría pragmáticamente como escenario y trofeo a la vez.

Algunas preguntas suplementarias a partir de esto son: ¿Cuál es la relación que tiene esta nueva literatura con aquella? ¿Para escribir y que su circulación trascienda las fronteras de la *isla rodeada de tierra* se debe estar montado al universal escritor? ¿Cómo se lleva adelante esa acción concluyente para matar simbólicamente al escritor-patriarca y que por fin emerja en el mapa lo nuevo, lo- que-ya-no-es-él? Quizás se trate, más bien, de aquello que reza el final del cuento “El otro”, de Montserrat Álvarez:

He aquí el legado del patriarca Jacob a los segundones de este mundo, a los que tienen cruel hambre de venganza, a los arrinconados: la promesa de que será para ellos, que verán desde el palco arder en el Infierno a Esaú, el Reino de los Cielos (77).

Analicemos la relación de los contemporáneos con el nombre propio del pasado. El prólogo formula una lectura desalentadora de la tradición ineludible que constituye Roa Bastos para la literatura paraguaya y su sociedad.

La lengua del *Diario Popular* es más importante que la de un Adolfo Bioy Casares o un Roa Bastos, que cita en guaraní en los diálogos, o en informes, o en montajes, pero no lo entremezcla con la lengua del narrador (15).

Esta consideración resulta novedosa o, al menos, de una selectividad revoltosa. La narrativa de Roa Bastos ha sido frecuentemente caracterizada tanto académicamente como en los medios especializados como una narrativa con una fuerte impronta *transcultural*, ya que más allá de cuestiones terminológicas, elabora un modo de relato que está más próximo a cierto discurrir oral y a un carácter dialógico y polifónico bajtiniano que al monológico y purista achacado. Es más: en renglón previo a este, el prólogo dice también, al referirse a la obra de Roa Bastos, que “todos, o casi todos, estos libros son leídos como si fueran ‘en traducción’, como redactados en una lengua neutra que a su vez es traslado de otra que no es la propia”. Acá, la crítica negativa hacia Roa Bastos (y positiva a lo que se realiza en este libro) se liga en mayor

medida a cuestiones de representación e identificación del tipo *lengua/pueblo*. Conviene detenerse en la misma para remarcar que esta pretensión está más en el gesto que en la palabra. Por ejemplo, ese sintagma, “lengua propia”, se ha promovido como caracterización cristalizada (aunque de manera decreciente) a partir de la Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos de 1996. Pero este concepto *inclusivo* sobre la lengua guarda, más bien, un sesgo reactivo que marca límites sobre lo impropio, ajeno, extraño. Se trata, más bien, del eco impensado de un latiguillo que quiere servir como honda y piedra de David.

La instancia sostenida de querer matar al patriarca va más allá pero, en todos los casos, subraya aquello que en la superficie pretendería borrar. Así, se mata a quien se honra. Vale para ilustrarlo este último símil. De la misma manera que, como cuenta la historia, una pistola del Dictador Francia apuntaba rabiosa hacia Buenos Aires, en el prólogo aluden a Roa Bastos como “el mejor escritor argentino que escribió sobre Paraguay”. Y esto nuevamente resulta paradójico. Nuestro libro tiene su filiación editorial geográfica en la calle Puan 481, frente a la Facultad de Filosofía y Letras, en pleno Caballito, en el corazón de la Ciudad de Buenos Aires.

Cuentos peregrinos

Diecisiete cuentos breves componen esta antología. Dos por autor, salvo Domingo Aguilera, quien tiene uno solo pero de casi 40 páginas. Como hemos anticipado, previo a los cuentos de cada autor, se publica un sintético manifiesto personal y una nota biográfica. Como cualidad grupal homogénea puede decirse que todos ellos son jóvenes (menos de cincuenta años). Pero la heterogeneidad en estéticas y propuestas narrativas requiere un recorrido particular de autores y cuentos.

Los tres nombres inaugurales son Cristino Bogado (Asunción, 1967), Nicolás Granda (Asunción, 1979) y Montserrat Álvarez (Zaragoza, 1969). El primero es quien abre el libro con el ya referido, “El chongo de Roa Bastos”. El otro relato suyo es “Perro prole”, un cuento futurista que describe una disparatada empresa de perro de compañía para hombres y mujeres solitarios. El segundo de los autores dice en su nota previa que escribe “con cucharita,

como el preso que cava el túnel para alejarse del lugar donde preferiría no estar". Se seleccionan de él dos muy breves textos: el primero se construye a partir de una imagen del llamado "kitsch asunceno": la gran botella de whisky con soporte de metal como símbolo ochentoso de alcurnia. El segundo, "Símbolos patrios", reúne un conjunto de ácidas postales nacionales. La única mujer escritora del libro, por su parte, se presenta alertando que le desagrada mucho el mundo literario. Uno de sus cuentos es "El divague del rockero melancólico" (publicado originalmente en la compilación *Asunción (te) mata*, un antecedente autóctono del libro acá reseñado, editado en 2009 por Felicitia Cartonera). En medio del cuento, narrado en primera persona por el rockero, dice

Rompería los huesos del lenguaje y mataría las palabras que me enseñaron bramando un grito idiota pero me paro al filo antes de arrojarme al grito y justo al filo de lo sin palabras alzo palabras más claras con voz firme y congeló en sílabas exactas como operaciones matemáticas y deletreo con más precisión lo que digo. Entonces digo: ustedes. Digo miseria. Digo hola. (...) Digo yaguá. Digo Yasy. (...) Digo oikó porá. Digo ma femme. Digo girl. Digo puta parió (65).

Evidentemente, la lengua (y su hibridación) se vuelve referente. El otro cuento de ella es el ya citado que se llama, justamente, "El otro".

Domingo Aguilera (Villarrica, 1967), "paraguayo en mis ratos libres", es el autor del cuento más extenso del libro (o *nouvelle*, a secas). Se intitula "El rubio" y narra, a través de un sociolecto de ultratumba, los laberínticos caminos del sexo pago en la *ciudad del amor*. Javier Viveros (Asunción, 1977), por su parte, apunta en su currículum vitae la particularidad de haber conocido y trabajar en África. Es desde esa experiencia que cuestiona de manera explícita la idea de que pintar la aldea propia es pintar el mundo (vale para *su* Ghana, pero también para este libro). El primero de sus cuentos, "La chiripa", narra a través de la conciencia de su joyero el magnicidio de Anastasio Somoza por parte del grupo comandado por el argentino Enrique Gorriarán Merlo. El segundo cuento del mismo autor, "De polvo eres", relata el raro oficio del joven Remigio: ser fotógrafo de muertos, en Pedro Juan Caballero, *tan lejos de Asunción*. Cuando el narrador describe este pueblo y lo compara con la capital, dibuja un mapa rotundo de la Nación:

Desde que llegué a Pedro Juan Caballero supe que existían dos repúblicas del Paraguay cohabitando en el atlas, compartiendo la misma geografía pero siendo

diametralmente opuestas. Asunción es lo urbano, el cemento, el *smog* y la miseria. El interior, en cambio, es lo rural, la campiña, el cielo claro y la miseria.

José Pérez Reyes (Asunción, 1973) es otro de los autores incluidos en esta compilación. De él se incluyen “El cerro y el tren” (sobre la percepción individual de una abuela y su nieto de los procesos sociales de decadencia en el que aparece el guaraní en *estado puro* a través del diálogo, con su correspondiente traducción al español) y “Clonsonante” (sobre el extraño caso de un hombre que perdió la voz salvo cuando la utiliza a través del teléfono celular). Damián Cabrera (Asunción, 1984) se presenta diciendo en una mezcla de portugués, castellano y guaraní que él es de la triple frontera. “El registro también es filtro: elegir uno solo, es omisión”, dice al comienzo de su nota. Los cuentos son “Xiru” (“depende del lado de la frontera, de quién lo diga, de cómo lo pronuncie, depende de los guiños: anciano, amigo, compañero, paraguayo –sinónimo de bugre, yvapara, välle-.”) y “Fumo”. A diferencia de los cuentos referidos de Cabrera, acá el guaraní no se *traduce*, y la frontera parece más bien un umbral. Edgar Pou (Canendiyu, 1969) se presenta como poeta paraguayo malcriado en Barrio Obrero. El primero de sus cuentos se llama “Cualquier um” y el segundo “Discutiendo en Popeye”. En ese discurso mixto echa luz al lenguaje como elemento complejo para la identificación pero también para una potencial interlocución inteligible:

Vos sabés cómo es la onda allí en Popeye el sábado mais sowe de tu all vida cuando ya niai te gusta el ambient (184).

El último de los nueve autores es Douglas Diegues (Río de Janeiro, 1965) y se considera a sí mismo como un “antinacionalista sin ideologías baratellis o carellis industriales o posmos”. También dice de esta manera: “como Fabián Casas non compartillo la idea de la literatura como mentira, impostura musical ou non, labia, enganacione, falsa locura”. Por lo dicho y por lo hecho, para escribir se ha inventado una *nueva lengua propia*. Sus dos cuentos que cierran el libro son “Índio Ramirez” y “Paraguaylândia. Matar o morir”. Esa lengua propia extrema la mezcla teminológica, sintáctica y textual.

(...) el Índio Ramirez non era um novato, era um King Kong guarango contra peloteros vyroxuscos, se siente que le kagan a Olímpia, si ganaban era espectacular, si non el Índio Ramirez non se calentaba para nada (...)

Cerca de la revolución

Los chongos de Roa Bastos, esta compilación seleccionada, introducida y anotada por Sergio Di Nucci, Nicolás G. Recoaro y Alfredo Grieco y Bavia - escritores, periodistas, documentalistas y/o traductores que trabajan en universidades y/o medios de Buenos Aires- tiene un sentido extraordinario como promotora de lecturas renovadas en un circuito cultural/literario en el que, por lo general, no se incluye a la literatura paraguaya. Pero también obtiene una significación clave en ese gesto disruptivo que se alza desde cada uno de los relatos, desde las notas personales, el prólogo y el título. Todo aquello parece merecer ser gritado más que dicho de manera sosegada y así se manifiesta. Puede ser que ese mismo gesto la haya llevado a que hoy, tiempo después de haber sido editada, el ojo nuevamente se pose ahí para elaborar esta breve reseña crítica sobre el libro.

Y a propósito del tiempo transcurrido, vale la pena citar el último párrafo del prólogo, fechado en enero de 2011, y actualizarlo.

El Paraguay de hoy, menos misterioso que el de Casaccia [se refiere al escritor paraguayo autor de *La babosa*], está gobernado por un cura tercermundista, tiene más soja transgénica que naranjas, más mafiosos ligados al partido Colorado que dictadores. Pero su población sigue esperando la reforma agraria (18).

En tres años, algo (solo algo) de esta enumeración ha cambiado.